



LIBROS
A LA CALLE



Leer es
un placer

Ya es tarde, los años por delante nos dejan escasas opciones. Ninguna de las dos seremos famosas ni ricas gracias a nuestro arte, pero había una meta lejana a la que logramos acercarnos, por tortuoso que nos pareciese el camino, por mucho que nos hubiéramos rendido durante décadas. Ella añoraba cantar y yo deseaba publicar. Lo quisimos siempre, aunque lo olvidamos, y haberlo cumplido nos devuelve una imagen mejor de nosotras mismas, una imagen de triunfadoras en un mundo donde casi no caben los sueños. Lo importante es que logramos levantarnos. Como decía Emily Dickinson: «Ignoramos nuestra verdadera estatura hasta que nos ponemos de pie».

En ese momento, mamá me había regalado una historia que contar: la de las mujeres que nos precedieron en aquella casa, que leían y creaban; y la suya propia, que se rindió una vez pero que supo sacar lo mejor de sí misma a una edad donde la mayoría de la gente olvida los sueños. Y empecé a resurgir de mi propia rendición. (...)

Rosa Huertas
(1960)
*Mujeres
que leían*

Ilustración:
Laura
Wächter



librosalacalle.com